

## UNA NUEVA ESCALA

La angustia de un cambio tan fundamental y difícil de resumir es el tema medular de cientos de publicaciones que aparecen cada día, de ensayos filosóficos, sociológicos, pedagógicos o simplemente de la narrativa literaria de ese abrumador volumen de aperturas hacia el diagnóstico de nuestro tiempo, que como lectores no podemos abarcar íntegramente, pero que viéndolo desde la estricta óptica del arquitecto definimos como una *nueva escala*. Nueva escala cuantitativa en los problemas que se nos plantean, nueva escala cualitativa en la solución que esos problemas merecen.

Basta con mirar un gráfico cualquiera de nuestro crecimiento, alcanza con pensar que en los pocos años que faltan para el nuevo siglo construiremos por un volumen mayor que lo hizo la Historia de la Humanidad en conjunto, para comprobar que en tan breve plazo deberemos acumular en nosotros la responsabilidad de toda nuestra Historia y —¿por qué no?— toda su genialidad.

¿Están los arquitectos preparados para este desafío? Alguien de la profesión contestó en los siguientes términos:

NO SI EN ESTE MOMENTO SE PUSIERAN EN NUESTRAS MANOS TODOS LOS RECURSOS ECONOMICOS E INDUSTRIALES PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE DISEÑO QUE PLANTEA EL MUNDO ACTUAL, CONFIANDO EN NUESTRA CAPACIDAD DE GUIAS; NO POSEEMOS LAS HERRAMIENTAS TECNOLOGICAS NI LOS CONCEPTOS DE DISEÑO Y ADMINISTRACION NECESARIOS PARA SOPORTAR EL DESAFIO. MAS BIEN DISPONEMOS DE UN VOCABULARIO RUDIMENTARIO Y AMANERADO, UNA TECNOLOGIA OBSOLETA Y NULAS APTITUDES DE GERENCIA.

Esta acusación, válida en todo el mundo, puede dejar de serlo si nosotros, nuestras revistas y nuestras avenidas, en lugar de seguir exhibiendo como vanguardia y modelo de nuestra profesión a un profesional englobado en aquella semblanza, vamos al rescate del sujeto y los valores que puedan representar su dialéctica superación: *un nuevo arquitecto*.

Si esto no convence, será suficiente con girar la cabeza y comprobar que otros están contestando el desafío que la Historia lanza al arquitecto. En el mundo liberal se les llama *las nuevas corporaciones* y *los nuevos profesionales*. En el mundo socialista, *las avanzadas tecnológicas*.

## LAS NUEVAS CORPORACIONES

Walt Disney Productions Inc., a través de su subsidiaria Walt Disney Enterprises, con un equipo que reúne arquitectos, ingenieros, diseñadores y peritos artesanos experimen-

tados en el *imagineering* de Disneylandia, se proponen construir una comunidad experimental del mañana: EPCOT (Experimental Community of Tomorrow), en Florida, ocupando un área de terreno semejante a la mitad de Madrid, o para referirlo a medidas de su propio mundo, el doble de la isla de Manhattan.

Las rentas que recogerá el Estado de Florida por ese solo contribuyente ascenderán a 150 millones de dólares anuales (el 17 por 100 de sus rentas totales). Frente a tales cifras no debe ponerse en duda la invulnerabilidad de que goza para llevar a cabo sus ideas una empresa que estabiliza el presupuesto de un Gobierno regional.

Cuando a la Compañía Disney se le ocurrió adquirir una buena parte del Parque Nacional de Sequoia para crear, con otra fastuosa inversión, un gigantesco centro recreativo, no encontró impedimento; los *imagineering* de Disney habían incorporado un miembro importantísimo a su equipo: el propio Gobierno de los Estados Unidos. El Estado de California recibirá en los primeros veinte años 500 millones de dólares anuales en impuestos. (Cumbernauld significa para el Estado inglés una renta de un millón y medio de dólares anuales.)

La Westinghouse Electric, que como muchas otras grandes compañías norteamericanas han intervenido en la construcción sólo a través de sus líneas típicas, forma, con un capital de 2.270 millones de dólares, una organización orientada al desarrollo de nuevas ciudades y otros proyectos urbanos de gran magnitud.

Como prueba evidente de las posibilidades que la Westinghouse ha descubierto en el mercado de la construcción de ciudades diremos que combinará las capacidades de 32 divisiones para brindar una fuente unitaria a la amplia variedad de productos de construcción que requiere. El complejo, sobre el que valdría la pena ir más lejos en esta cita anecdótica, tendrá representantes en 27 ciudades, quienes, dependiendo de siete gerencias regionales, serán coordinados por un equipo compuesto por urbanistas, ingenieros de sistemas, planificadores de mercado, promotores, equipos de experimentación e investigación de nuevos productos, etc.

Su vicepresidente comentaba para una conocida revista:

DEBEN USTEDES COMPRENDER QUE HA NACIDO UNA NUEVA CLASE DE DESARROLLO TERRITORIAL, CU-

2.  
„VELIS  
NOLIS„



YOS PLANES AFECTARAN A CIENTOS DE HECTAREAS Y MILES DE PERSONAS EN UNA OPERACION RELAMPAGO Y UNITARIA DE EFECTOS SOCIALES INMEDIATOS.

En estos momentos, Westinghouse se prepara para iniciar la construcción de su *Total Electric City*, para 60.000 habitantes sobre 40 kilómetros cuadrados. (Cumbernauld posee 70.000 sobre 16,8 kilómetros cuadrados.)

Las instituciones religiosas son las más entusiastas frente a las nuevas oportunidades que ofrece el Urbanismo; además tienen la ventaja de que en algunos países están exoneradas de una gran parte de los impuestos. Los Bautistas, que son los constructores sin afán de lucro más grandes de los Estados Unidos, han organizado desde 1966 doce divisiones técnicas, fragmentadas a su vez en tres secciones características: a) investigaciones de campo; b) investigaciones en avance de diseño y problemas arquitectónicos; c) construcción de edificios. En tan breve tiempo tienen en su haber 3.500 unidades de vivienda, 32 institutos de educación, 42 alojamientos para ancianos, 10 hospitales y 11 asilos infantiles.

### LAS NUEVAS PROFESIONES

Ya a fines del cincuenta se escuchaban previsiones acerca de que el nuevo tipo de profesiones que surgían—analistas de sistemas, programadores de espacio, consultores de gerencia, relaciones públicas, etc.—iban a intervenir de manera independiente en el campo del diseño del ambiente humano, comprometiendo las posiciones del arquitecto como conductor tradicional del equipo constructor.

Hoy conocemos lo acertado de aquel pronóstico y vivimos la experiencia de que lo más selecto de ese grupo, que ha conquistado el espacio y la Luna, se reorienta a uno de los problemas que de poco tiempo acá la Humanidad entera ha comprobado que es decisivo: la ciudad.

Aspectos del problema de las ciudades, tan antitéticos como los nuevos Versailles para alojar las oficinas representativas de la prosperidad del mundo financiero y la promiscuidad miserable de los barrios de cintura, han animado a un gran número de los nuevos profesionales a contestar con su propia iniciativa a un vacío creado frente a estos y otros factores relevantes del diseño del ambiente humano, consiguiendo que los Gobiernos nacionales y municipales les contraten para estudiarlos.

Típicamente, estos clientes exigen una respuesta rápida a un problema que compromete a miles de personas y ponen el énfasis sobre métodos de estudio científico tan variados como análisis operativos de planes territoriales, ideas físicas sobre la ciudad, estudios económicos de costos, sistemas analíticos de información, investigaciones de mercado, etc.

Tanto las demandas que surgen de la constante expansión económica de los países desarrollados como el incontenible crecimiento vegetativo de los países subdesarrollados exigen, aunque en distintas medidas, un mismo grado de eficacia y rapidez en las respuestas.

Estas grandes operaciones de base científica suponen que el servicio de diseño ofrecido usualmente por las pequeñas compañías de arquitectos es una parte mínima de los trabajos globales requeridos; esto coloca a los promotores en la ventaja de contratar aquél bajo sus condiciones y cuando consideran imprescindible *hacer el Arte*.

En su competencia típica, los nuevos profesionales efectúan el prediseño que toda predicción o proceso tentativo lleva consigo. No arquitectos, hacen el trabajo analítico que determina la amplitud, dimensiones y relaciones funcionales del edificio o conjunto de edificios a ser construido, y lo que es más importante, determinan qué tipos, dónde y cuándo deben ser construidos, su presupuesto, quiénes serán sus ocupantes y frecuentemente con qué clase de materiales y proceso industrial se llevará a cabo.

Algunos empresarios han logrado ensamblar formidables equipos profesionales, llamados del inglés *Consulting, Engineering o Planing*, que captando la nueva escala están en plena expansión. Lanzados universalmente a realizar el trabajo de investigación, programa, diseño y construcción, han demostrado tener habilidad para controlar proyectos de gran amplitud y terminarlos en tiempo dentro del presupuesto programado, factores que desde luego están en la base de sus crecientes éxitos.

### EL ARQUITECTO TRADICIONAL: UN DIAGNOSTICO DE MUERTE

En cualquier país se comprueba de forma inequívoca que la mayoría de los arquitectos no están informados ni de la existencia y el nombre de sus competidores ni de la fuerza que ellos tienen. Sí notan que un fenómeno económico, erróneamente diag-

nosticado en general, les ha ido arrinconando a una región pequeña y depresiva del diseño.

Aparecen entonces dos posiciones típicamente reaccionarias: la del profesional enajenado, dedicado a una tarea no tradicional, generalmente autopromotora, que cree seguir la corriente del tiempo, pero está culturalmente sobrepasado por las circunstancias y se siente íntimamente un *no creador*; la del resistente, aislado o formando cofradías, que respaldado en su autoconvencimiento de vanguardia artística lucha en un plano teórico contra un supuesto proceso deshumanizador.

Paradójicamente, ambas posiciones viven del consumo de catálogos o producen para ser incluidas en ellos; pero en el terreno cultural se enfrentan en una dialéctica de pugilistas aberrante y equívoca, que sólo trae confusión. Una lucha inútil, de falsas antítesis, mientras la marea envuelve a toda una profesión, haciéndola cada vez más improductiva, antieconómica y superable y la enreda, en los términos de su ineficacia, en uno de los más antisociales formalismos que tenga vista la Historia.

Los estudios de Arquitectura del mundo liberal hacen palpable su carencia de inspiración para negociar, en tanto las corporaciones amplían día a día su competencia gerencial e incrementan su habilidad para controlar los mercados.

Mundialmente es constatable, y debería parecer una verdad de Perogrullo (de no faltar la comprensión de su significado), que los especialistas gerenciales adquieren con mayor facilidad firmas de diseñadores a todos los niveles que las firmas de diseñadores adquieren especialistas gerenciales para aumentar su eficacia.

En muchos sitios todavía, los arquitectos desperdigados en raquíticas oficinas intentan en vano introducir la estética en el mundo, mientras sus cajas se vacían y el arte de sus proyectos sucumbe en la pobreza de la organización que los respalda. Una desahogada clase media y una dispendiosa clase alta toman todavía al arquitecto individual aislado como objeto de sus ambiciones representativas, y las publicaciones de Arquitectura asignan aún una buena parte de sus páginas a pisos de lujo, mansiones suburbanas o casas de fin de semana.

Todo ello permite que quede tergiversada frente al público la verdadera imagen del arquitecto, y velando la carcoma que corroe por dentro ese ejercicio, confunde a los mismos profesionales el reconocimiento de los verdaderos puestos donde deben desempeñarse.

El resultado de toda esta situación va quedando implacablemente señalado en las ciudades, con inmensos problemas de diseño irresolutos en todas las escalas o con su solución en manos fariseas.

## EL DESTINO DE LA PROFESION

Buckminster Fuller alude al arquitecto en estos términos:

UN ESCLAVO DE LA FUNCION, UN GIMNASTA DEL BUEN GUSTO, QUE SE EMPENA EN REINVENTAR VECES PARA CUBRIR LO QUE HACE EL INGENIERO. SIGUIENDO SIEMPRE LAS ORDENES DEL CLIENTE, ES INCAPAZ DE TENER INICIATIVAS TOTALES POR SU CUENTA; SOLO JUEGA CON DOMINOS Y ARMONIZA PANELES ENTRE PILARES. SU FUNCION EN LA SOCIEDAD ESTA MURIENDO Y SOLO QUEDAN ALGUNOS RESIDUOS. EN SUS ESTERTORES, LOS PROFESIONALES DE LA ARQUITECTURA CONSTITUYEN UNA PODEROSA FUERZA REACCIONARIA QUE SE PROTEGE EN BLOQUE CONTRA EL FUTURO.

Esta durísima opinión, que recoge Paul Heyer en su libro *Architects on Architecture*, tuvo un eco diferente del que lógicamente cabía esperar. Numerosos arquitectos retomaron los conceptos de Fuller en una oleada de autocríticas que encontró magnífica ocasión de expresarse a lo largo de 1967 frente a los resultados de la exposición de Montreal. Allí, Jean Benois resumía opiniones coincidentes:

...HOMBRES DE INVENTIVA OCUPARON EL SITIO DONDE ESTUVIERON AUSENTES LOS ARQUITECTOS; NO ES UNA CRISIS, SE HA ALTERADO EL CONCEPTO MISMO DE LA PROFESION, HAN VARIADO LOS ELEMENTOS CON LOS QUE SE MODELA LA ARQUITECTURA... EL CREADOR INTUITIVO DEBE ENTREGAR LAS ARMAS POR DENTRO DE SI MISMO AL INVENTOR METODICO... LA ARQUITECTURA DE LA EXPO NO ES EL ARTE DE LOS ARQUITECTOS, ES UNA CEREMONIA GLOBAL, CUYO PUNTO DE PARTIDA ES EL SISTEMATICO RIGOR DE PENSAR COMO SE CONSTRUYE CON ECONOMIA.

Singular estado de cosas para que un poeta ajeno al mundo de la Arquitectura lo capte con tanta precisión.

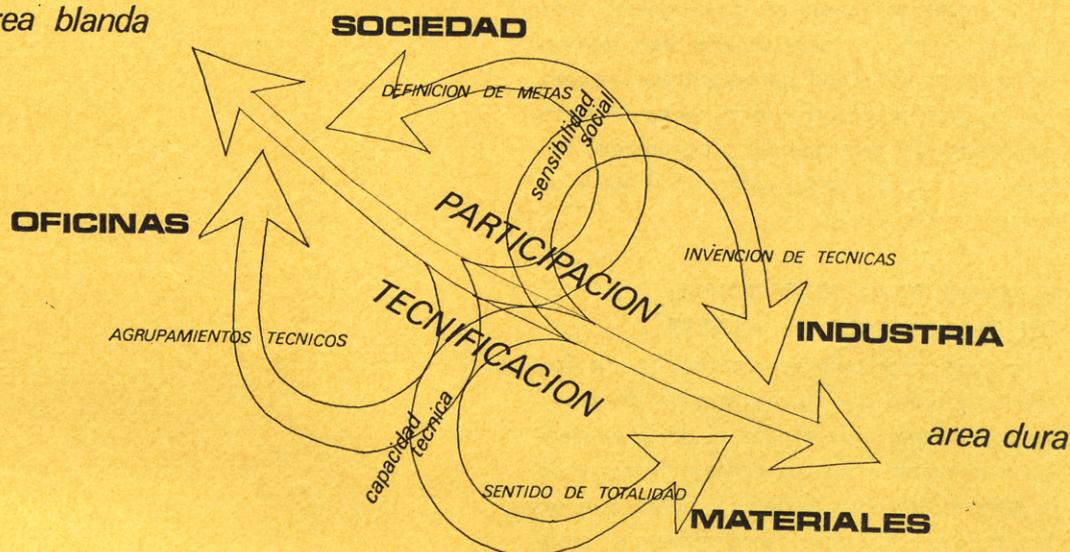
Ya en esa época la preocupación por el destino de nuestra profesión golpeaba las puertas de las asociaciones profesionales. En un comienzo se temió que se reiteraran las incertidumbres y la falta de unanimidad que habían caracterizado las luchas de la Arquitectura por deslindar competencias con la Ingeniería. Los temores no eran infundados, pues quedaba mucho de la retórica defensa del uso tradicional de un nombre, una ética y unos procedimientos que fue característico de aquellas tenaces discusiones, que muy pocas veces trascendieron una elemental defensa de intereses de gremio.

Pero como alguien se encargó de definir:

VAMOS AL ENCUENTRO DE UN MUNDO AMPLIADO Y DIVERSIFICADO; NADIE GARANTIZA POR MUCHO TIEMPO QUE LOS ARQUITECTOS MANTENGAN LA PROPIEDAD DE LA ISLA EN LA QUE ESTAN ATRINCHERADOS.

El asunto requería una respuesta concreta en un lapso perentorio de tiempo para no convertirse en un epitafio.

area blanda



Donde el problema se sentía con mayor intensidad era en los futuros profesionales:

MUCHO DE LA PROFUNDA INSAISFACCION Y DES-CONFIANZA QUE SE OBSERVA EN LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA ESTA EN LA OPOSICION QUE EXISTE AL SINDROME DEL ARQUITECTO DISEÑADOR INDIVIDUALISTA. LOS ESTUDIANTES NO SE RESIGNAN A PERDER SU TIEMPO EN UNA LARGA FORMACION PARA, EN DEFINITIVA, SER RECLUTADOS EN GIGANTESCOS MONOPOLIOS, PARA HACER EL *STYLING* DE LOS EDIFICIOS O PARA DIBUJAR DETALLES DE VENTANAS TODA LA VIDA. EL DESEO GENERAL ES LA CREACION DE UN SISTEMA EDUCATIVO QUE LES PREPARE PARA INTERVENIR EN CUESTIONES DE TRASCENDENCIA SOCIAL Y POLITICA, EN COSAS QUE AFECTAN DECISIVAMENTE LA VIDA Y CONDICIONAN EL ASPECTO QUE TENDRAN MAÑANA LAS CIUDADES. Y QUE LES CAPACITE ADECUADAMENTE.

Declaraba Eduardo Catalano, a quien tendremos ocasión de referirnos más adelante.

Sir Leslie Martin decía:

LA NUEVA GENERACION DE ARQUITECTOS VA A TENER QUE SER COMBATIENTE EN LA JUNGLA Y ESTAR DISPUESTA A TOMAR PUESTOS IMPREVISTOS.

Las Comisiones y los Congresos menudearon, y en ellos se destacaba un tono general de denuncia que reconocía diversos matices. Desde la cruda opinión del *Architect's Journal*...

ORIENTADO POR SU CLIENTE FINANCISTA, ORIENTADO POR LOS DESEOS DE LOS USUARIOS, ORIENTADO POR LA INDUSTRIA DE MATERIALES, ORIENTADO POR LOS CONTRATISTAS, EL ARQUITECTO NO ESTA SIENDO ENTRENADO PARA SOPORTAR ESTAS PRESIONES, Y MENOS PARA SACAR PARTIDO DE ELLAS. SI NO SE EQUIPA PARA CONTROLAR ESTA SITUACION, PERDERA SU PUESTO. ESTA AMENAZA FORMARA UN NUEVO PROFESIONAL...

Hasta el fino humor de Andrew Derbyshire:

LOS ARQUITECTOS SON UN SIMPATICO CONJUNTO DE HOMBRES QUE EN MEDIO DE UNA CULTURA MATERIALISTA TIENEN LA OBSESION DE SERVIR AL PUEBLO, Y EN LA EDAD DE LA ESPECIALIZACION INSISTEN EN INTERESARSE POR TODO. SON LA UNICA GENTE QUE CON ALGUN PODER ECONOMICO HACEN UNA VIRTUD DE SER UNIVERSALISTAS.

DESPUES DE TODO, SON LOS UNICOS QUE TIENEN ALGUNA POSIBILIDAD DE ELABORAR UNA SINTESIS ORGANICA Y NO MECANICISTA DEL TRABAJO DE TODO UN CONGLOMERADO DE ESPECIALISTAS. COMO, SIN QUE NADIE SE LO PIDA, ELLOS SE HAN AUTO-PROCLAMADO PARA ENCABEZAR ESTA TAREA, SOLO BASTA QUE SEPAN LLEVARLA A CABO.

A pesar de que revelan una honda conciencia del problema, en todas estas declaraciones es evidente un trasfondo inmovilista: la confianza en una solución mesiánica al problema. Sin embargo, por ese camino las asociaciones que más metódicamente habían debatido el problema—la AIA (americana), la JS (japonesa), el RIBA (británico) y la SAR (sueca)—comenzaron a lograr sus frutos.

El mérito a la mayor claridad en la definición del problema le corresponde a la AIA;

se trata de lo que ella llama *situación en la triple D* (Decision, Design, Delivery), o sea que las transformaciones que necesita la profesión son requeridas en el área de las decisiones previas al diseño, del diseño y de la puesta en marcha de la idea.

En el terreno de las propuestas se definen generalmente dos zonas hacia donde los servicios profesionales deben ampliarse, y en ella se busca la actuación a través de cuatro canales:

En la llamada *zona blanda* de los servicios, por el canal que lleva hacia el contexto social, que implica la investigación, correcta formulación y encausamiento de las necesidades, aspiraciones y metas de una sociedad cambiante. Y por el canal que lleva a las propias oficinas de los arquitectos, que implica su organización como empresa, por la necesaria capacitación gerencial, y la incorporación de los recursos de la tecnología y los parámetros de diseño sistemático que le posibiliten a actuar como un constructor racional.

En la *zona dura* de los servicios, por el canal que lleva hacia los materiales y productos, participando con una idea integradora y totalista y procurando siempre la mejora de los *standards* de diseño. Y por el canal que lleva hacia la industria, comprometiéndose con los procesos de construcción e invención de técnicas.

Toda esta transformación, que lleva consigo una profunda revalorización profesional y remueve muchos tabúes, justifica aceptar un papel central en el proceso de planear-diseñar-construir la totalidad del ambiente físico y pretender con justicia ser aceptado por los otros técnicos comprometidos en dicho proceso.

Significa hacer propia la responsabilidad de prever las necesidades emocionales y físicas de la gente y los objetivos hacia los que debe orientarse el proceso.

Implica una mayor intervención en asuntos descuidados, como estudios de factibilidad al comienzo de los proyectos, anticipando las consecuencias que tienen en el ambiente las decisiones económicas y de inversión; la competencia en el análisis de detalles y en el uso de modelos matemáticos y computadoras para la búsqueda de las síntesis más eficaces; la formación de un cuerpo de arquitectos administradores que puedan intervenir dando seguridad de que las decisiones de diseño en la etapa básica, imposibles luego de alterar, son las correctas.

Se requiere también una apertura inteligente por parte de los gremios y la superación individual de prejuicios paralizantes, como las dificultades psicológicas y legales de asociarse, la especialización, las aproximaciones presentes entre el mundo de las transacciones profesionales y el de las transacciones comerciales, a las que es necesario abrirles camino. En fin, tomar en cuenta que es un hecho el crecimiento del capital necesario para financiar una práctica profesional concienzuda; para hacer tolerable la adquisición de sistemas de control de la información, los costos y los procedimientos; para respaldar los gastos por investigación y desarrollo de la idea.